

ESTUDIOS PROSPECTIVOS: ELECCIÓN DE VARIABLES Y PREDICCIÓN

por Ana Kunz*

La idea de progreso

Existe un amplio y complejo conjunto de ideas sobre el cambio social, al que por ahora podemos designar como idea de progreso. Los intentos de distinguir progreso, desarrollo y evolución son interesantes en abstracto pero esta diferenciación no se ha hecho en el curso de la investigación social, aunque se asuma que sí, lo que ha traído mucha confusión. Esto ha ocurrido sobre todo en las discusiones sobre las relaciones entre la evolución social y la orgánica. Parecida dificultad aparece cuando las hipótesis sobre el desarrollo de la biología del siglo XIX, se confunden con las nociones contemporáneas del desarrollo social o con algunas teorías que se proponen explicar los cambios que sobrevienen en países "subdesarrollados".

Muchas veces, sobre todo en el campo de la teoría social, nos encontramos con que la presentación de una idea -con sus continuas reiteraciones y variaciones- es mucho más compleja que la idea misma; es decir se transforma una noción que en el fondo es simple, hasta de sentido común, en una noción que parece profunda y refinada, pero que no lo es.

Cuando nos acercamos a la idea de progreso nos encontramos con una situación exactamente inversa: esta idea es aparentemente, simple y directa, pero en el fondo oculta uno de los problemas más intrincados del pensamiento moderno occidental. Es decir, lo que parece casi una ingenua expresión de fe en un futuro mejor para todos, resulta ser una compleja red de ideas y de importantes consecuencias metodológicas, no solamente para la ciencia social.

De una época a otra, los teóricos del progreso de ningún modo concuerdan en qué es lo que progresa, en cuáles lugares y momentos lo hubo, ni en los criterios que se han de emplear para definirlo. Interrogantes

* Doctora en Sociología. Investigadora y Adjunta Regular de la Universidad de Buenos Aires. Profesora Titular de Post-Grado y Coordinadora de Investigación de la Universidad de Belgrano.

acerca de la forma misma que adoptaría su carácter lineal reciben variadas respuestas.¹

En esa contradictoria idea de progreso aparecen reflejados los pensamientos de Aristóteles, San Agustín, Condorcet, Comte, Marx, Spencer, con un denominador común: la imagen del cambio (ordenado, generalmente, en dirección a un fin, que procedía gradualmente en una serie de etapas).

Resulta evidente que la teoría del progreso que Comte convirtió en la base de su sociología consistía en la reunión de reflexiones pasadas sobre los problemas del orden y del cambio: "...el progreso de la sociedad, puesto que depende de la naturaleza permanente del hombre, por fuerza, ha de ser en todas las épocas el mismo; las diferencias consisten simplemente en su mayor o menor rapidez".²

Así se postulaba un principio único del progreso, derivado de leyes básicas de la naturaleza humana; además las diferencias -accidentales en la dimensión temporal- representaban grados de desarrollo a lo largo de una misma línea.

Paralelamente se hace difícil también, situar la obra de Marx en el marco de la historia de la idea de progreso; dio una visión -algunos pueden llamar a esta visión, profecía- de una sociedad mejor; aunque precisar su pensamiento respecto de este punto es problemático, Marx ha sido, por lo menos, de los que han creído en el progreso como perfeccionamiento.

De hecho Marx, después de 1845, camino a construir una original teoría acerca de la sociedad, insiste en una concepción del desarrollo histórico de la producción, al mismo tiempo que señala que "todas las épocas de la producción tienen ciertas características comunes".³

En forma de notas presenta algunas de las cuestiones fundamentales que deben abordarse para interpretar el desarrollo histórico de las sociedades con respecto al concepto de progreso.

En nuestros días, y siempre refiriéndonos a la idea de progreso, hallamos los modelos prospectivos o de futuro, respecto de los cuales no se puede proponer, por el momento, una teoría, ya que las divergencias de intereses, de sistemas y de actores son muy pronunciadas; pero aún así, la

¹ BOCK, K., "Teorías del Progreso, el Desarrollo y la Evolución", 1978, en BOTTOMORE, T. y NISBET, R., *Historia del Pensamiento Sociológico*, Buenos Aires, Amorrortú, cap. 2.

² *Idem*, pág. 83.

³ BOTTOMORE, T., "Marxismo y Sociología", cap. 4, en BOTTOMORE, T. y NISBET, R., *Historia del Análisis Sociológico*, Amorrortú.

prospectiva es una herramienta en la toma de decisiones y existen algunas consideraciones interesantes para realizar acerca de ellos.

Se denominan estudios de prospectiva a los estudios de largo plazo y a los instrumentos de decisión y de planificación que los acompañan.⁴

Como disciplina académica se origina a fines de la década del 50 y en 1970 hay una explosión del interés que suscitan. Los primeros trabajos, promovidos por el Club de Roma, tuvieron un fuerte impacto mundial, mostrando componentes del quehacer científico: definición acotada y rigurosa del problema, constante revisión y ajuste de metodologías y difusión pública de los resultados.

Los argumentos de estos estudios pueden analizarse⁵ desde el nivel de las *cosmovisiones*, en tanto proveen imágenes integradas, que se pueden considerar como modelos o paradigmas del desarrollo global del sistema. El "debería" es lo importante respecto de los valores y tienen base histórica.

Los tipos de cosmovisiones más conocidas son: liberalismo, neotradicionalismo, internacionalismo, modernismo, etc.

A su vez las cosmovisiones ayudan en la elección de *teorías* alternativas, consideradas como un segundo nivel en el análisis de futuros del mundo; éstas son teorías acerca, por ejemplo, de la dinámica del proceso económico de producción (algunas focalizadas exclusivamente en la acumulación de capital, otras enfatizando la educación).

Del mismo modo los conceptos, elementos básicos de la teoría, varían de acuerdo a la visión del mundo que se tenga; por ejemplo, "escasez" o "brecha Norte-Sur" no tienen igual significado para diferentes investigadores. Esto no quiere decir, por supuesto, que los conceptos y las teorías estén atados a visiones del mundo específicas.

Por último los *datos*, la evidencia empírica que componen el tercer nivel de análisis, no existen fuera del contexto teórico; los conceptos son las herramientas con que se estructuran los datos.

Entonces, la discusión acerca de los datos con respecto a la evolución del desarrollo global del sistema puede ser influido por nuestra visión del mundo y por la teoría que sustentamos, aunque para muchos, cuestiones tan empíricas como el nivel de las reservas de petróleo o la dependencia de la producción agrícola del precio de los fertilizantes, obliguen a hacer elecciones entre visiones del mundo que compiten entre sí.

⁴ HODARA, J., *Los Estudios de Futuro; problemas y métodos*, México, 1986.

⁵ HUGHES, B., *World Futures; A Critical Analysis of Alternatives*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1985.

Desde el análisis epistemológico, tan importante como lo descripto hasta aquí, resulta la clasificación de los estudios globales como proyectivos y normativos⁶; los primeros describen un futuro "posible", suponiendo que persistirán las tendencias observadas en el momento; los segundos proponen un futuro "deseable", tratando de identificar las acciones necesarias para pasar de este presente a ese futuro.

Según Herrera, casi todos los estudios prospectivos, realizados en el Norte, serían proyectivos.

En el hemisferio Sur, los modelos más destacados son el realizado por la Fundación Bariloche a mediados de la década de 1970; y más recientemente, el Proyecto Prospectiva Tecnológica para América Latina, que se está realizando desde 1984. Estos dos últimos se pueden tipificar como *normativos*; y se puede decir que el más nuevo comprende conceptualmente al anterior, avanzando en el análisis de las opciones que debe tomar la sociedad latinoamericana para llegar a ser equitativa, participativa, autónoma (no autárquica) y con conciencia ambiental.

Las principales premisas implícitas en los estudios del Norte son:

- a. no habrá cambios importantes en la actual estructura social e internacional, si bien admiten algún ajuste y posibles cambios en el patrón de distribución de poder entre los países capitalistas avanzados.
- b. los países llamados del Tercer Mundo no producirán acciones que puedan alterar significativamente su actual situación en la estructura mundial del poder político y económico.

En otras palabras: parecería que el futuro del Tercer Mundo es una variable dependiente de lo que ocurra en los países del Norte.

Prácticamente todos los trabajos prospectivos de o para el Tercer Mundo, toman lo que se denomina la posición "defensiva" (Herrera, 4): tratar de afrontar el proceso de transformación con el menor daño posible. Hay otra posición que considera, en cambio, que el acceso a la nueva sociedad posible -la sociedad post-industrial, de acuerdo con la terminología de algunos autores- no es un privilegio de los países desarrollados sino una opción abierta también a los países en desarrollo, y propone una estrategia para lograrlo.

⁶ HERRERA, A., "El Proyecto Prospectiva Tecnológica para América Latina. Consideraciones Metodológicas", 1989, en ALBORNOZ, M.; KREIMER, P., *Ciencia y Tecnología: Estrategias y Políticas de Largo Plazo*, Buenos Aires, CEA-UBA, EUDEBA.

Para los estudios del Sur, las premisas básicas son:

- a. comenzar con la suposición de que la crisis actual trasciende ampliamente las dimensiones económicas y tecnológicas.
- b. cuestionar la base misma del orden mundial y social vigente, incluyendo sus valores subyacentes.

Una de las diferencias esenciales, para algunos, entre los dos grupos de estudios es que los del Norte toman como base tendencias actuales observables, medibles y, por lo tanto, con apariencia de "objetivos", es decir, no introducen escenarios basados en juicios de valor subjetivos, como sería el caso de los estudios del Sur.

¿Hasta qué punto es válido este argumento?

El problema de la elección de las variables en los estudios prospectivos

Si analizamos la crisis actual vemos que los acontecimientos producidos en el Tercer Mundo y en el bloque socialista están entre los elementos más importantes que condicionan la evolución del mundo a partir de la Segunda Guerra Mundial.

Todos estos hechos son también tendencias actuales observables y la mayoría de los observadores políticos concuerdan (cualquiera sea su posición ideológica) que en un futuro de medio y largo alcance estarán entre los principales determinantes del destino de la humanidad.

¿Por qué son dejados de lado estos hechos en los estudios del Norte?

En estos estudios las variables privilegiadas (aquellas que determinan el estado del sistema) son principalmente económicas y tecnológicas y no pueden por sí mismas introducir cambios radicales o discontinuidades en la evolución de los sistemas sociales e internacionales.

Y es muy importante considerar que esas variables son, en gran medida, controladas por los países avanzados y son susceptibles de tratamiento cuantitativo.

Así, a través de una adecuada información de sus tendencias y valores, el Norte puede esperar mantener un control razonable sobre ellas en situaciones de rápido cambio.

Para incorporar la posibilidad de cambio que alteren las tendencias actuales es necesario considerar otro tipo de variables (manipulables dentro

de ciertos límites), y esto sí hacen los estudios del Sur, como por ejemplo, actores sociales comprometidos, decisiones políticas, manejo de criterios económico-financieros, etc.

Resulta claro, entonces, que la diferencia crucial entre los dos tipos de estudios está en la elección de las variables y que esa selección debe ser explicada por otros factores diferentes del hecho de que las mismas sean observables u "objetivas".

Una posible razón de esto puede ser que en el Norte los estudios están realizados por gobiernos o grupos vinculados con altas esferas del poder; esta posición privilegiada tiende a ignorar o subestimar variables (sobre las que tiene poco control) que pueden alterar una situación ya inestable.

Para finalizar, si en el campo científico, de un cuerpo teórico se pueden formular hipótesis, de carácter predictivo, ¿qué validez, como herramienta predictiva se le puede asignar a un modelo que supone que puede predecir la evolución del comportamiento de la sociedad, sabiendo que ha sido construido con sesgo valorativo y tal vez, sin captar los rasgos esenciales de esa sociedad?; volveremos sobre este punto en las conclusiones.

Resultaría interesante considerar a los modelos predictivos como herramientas para la toma de decisiones⁷, tarea muy necesaria sobre todo para los estudios del Sur.

Existe también una consideración relacionada con las técnicas empleadas por los equipos para realizar estudios prospectivos que está vinculada con las características personales de los participantes. Es claro que los participantes son, en general, convocados por su gran experiencia en las áreas que serán tratadas en el modelo, o por su visión comprensiva de la evolución de los fenómenos. Es aquí en donde se produce una situación muy interesante: los especialistas participantes han adquirido prestigio y legitimación dentro de un marco paradigmático, y en cierto sentido son representantes del *estado del arte* de sus campos; de este modo, la propensión a forzar los límites de ese marco, o de saltar fuera de él, con el riesgo de ser mirados como *marginales*, son opciones que en general no son elegidas, lo que puede explicar, desde un punto de vista del *interior* del científico, la tendencia a que los modelos "*del futuro*" estén tan ligados con la cosmovisión dominante en el presente. Es en este punto en donde se puede resaltar la riqueza conceptual del modelo de la Fundación Bariloche y el Proyecto Prospectiva Tecnológica para América Latina, en los cuales se ha realizado un evidente esfuerzo para aventurar las

⁷ MENA K.C., *Toma de Decisiones Políticas. Algunas Aplicaciones a la Política Exterior*, RIAL, Grupo Editor de América Latina, 1989.

condiciones de la sociedad deseable, a la cual se debería llegar para mejorar las condiciones de vida de la sociedad.

Aún así, existen cuestiones interesantes para comprender el porqué del interés que despiertan, como por ejemplo, las escalas temporales que abarcan: la caracterización de las escalas temporales de estos modelos los divide en modelos de largo plazo (25 años); de mediano plazo (5 a 6 años) y de corto plazo (1 año).

El modelo de largo plazo trata de resolver básicamente el problema del estilo de desarrollo. Para explorar las implicancias de estilos de desarrollo alternativos, el modelo deberá tener la suficiente flexibilidad para incorporar en su estructura las relaciones pertinentes proyectadas, incluyendo probablemente un mínimo de variables y parámetros no controlables. Las variables demográficas y aquellas referentes a la explotación de recursos naturales, al desarrollo tecnológico y a las condiciones del medio ambiente, usualmente consideradas como un dato o simplemente ignoradas en los modelos tradicionales, deben ser debidamente endogeneizadas.

El modelo de mediano plazo estará fuertemente condicionado por la necesidad de asegurar un patrón de asignación de recursos coherente con las metas u objetivos del plan, dentro del estilo de desarrollo adoptado en el plan de largo plazo. Aspectos sustantivos del modelo se referirán principalmente a que el patrón sectorial de las inversiones por agente -público o privado- garantice el patrón de crecimiento y los niveles de empleo requeridos, y a que el comportamiento del sector externo no frustre las metas programadas.

El modelo de corto plazo estará determinado por los problemas que enfrenta la política económica en la coyuntura. Sin embargo, esto no debiera significar una disociación de este modelo respecto de los de mediano y largo plazo, situación que podría darse si se entiende el proceso de diseño y ejecución de la política económica como distinto o separado de un proceso de planificación.

Finalmente: ¿predicciones o profecías?

Una de las mayores dificultades que deben enfrentar las ciencias sociales surge del hecho de que los seres humanos modifican a menudo sus modos habituales de comportamiento acerca de los sucesos en los cuales participan o de la sociedad a la que pertenecen.

Esta dificultad tiene dos facetas:

1. relativa a la investigación misma de los fenómenos sociales
2. relativa a las conclusiones en tales investigaciones⁸

Es en este segundo ítem donde reside, desde nuestra perspectiva, el principal problema, ya que estamos tratando con la validez de las conclusiones a que se arriba en la investigación social.

Las relaciones de dependencia que constituyen los temas investigados en ciencias sociales pueden ser profundamente modificadas como consecuencia de los progresos de estas disciplinas.

Pues aún cuando las generalizaciones acerca de los fenómenos y las predicciones de sucesos sociales futuros sean conclusiones logradas en investigaciones indiscutiblemente correctas, tales conclusiones pueden ser invalidadas si se convierten en conocimiento público y si, a la luz de este conocimiento, los hombres modifican sus pautas de comportamiento sobre cuyo estudio se basaban las conclusiones.⁹

Por esta razón es que se ha sostenido con frecuencia que es inútil buscar leyes sociales que sean válidas para el futuro y que la predicción del comportamiento social es intrínsecamente incierta.

Hay diferentes tipos de tales predicciones; entre ellas, las atinentes a nuestro tema son:

Predicción suicida: son predicciones bien fundadas en el momento en que se las hace y que, probablemente, resulten corroboradas por los sucesos futuros, pero que no obstante esto son refutadas debido a acciones emprendidas como consecuencia de la difusión de las predicciones.

Profecía autorrealizadora: son falsas en el momento en que se las hace, pero que resultan verdaderas debido a las acciones emprendidas como consecuencia de creer en las predicciones.

Robert Merton comenta que en una serie de trabajos, rara vez consultados fuera del ámbito académico, W. I. Thomas formula un teorema básico para las ciencias sociales: "Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias". Si el así llamado teorema de Thomas y sus implicaciones fueran más conocidos, serían más los individuos, agrega Merton, que conocerían mejor el funcionamiento de nuestra sociedad;

⁸ NAGEL, E., *La Estructura de la Ciencia*, Paidós, 1978, pág. 422.

⁹ *Ibidem*.

es aplicable instructivamente a muchos, si es que no a la mayor parte, de los procesos sociales.¹⁰

El hecho hacia el cual llaman la atención tales predicciones es que las creencias acerca de cuestiones humanas pueden llevar a cambios fundamentales en los hábitos de comportamiento que son objeto de esas creencias.

Los modelos del futuro y una posible interpretación metodológica

En esta época, vemos que la interpretación acerca del futuro no está mayormente en manos de filósofos creadores de teorías sino de científicos con capacidad de procesar grandes volúmenes de información gracias a la informática; se elaboran modelos, unos más matemáticos que otros, con más variables sociales que otros y, sobre todo, con diferentes enfoques ideológicos.

Decíamos anteriormente que se pueden clasificar estos modelos en: a.- proyectivos (nos hablan de un mundo posible, de persistir las actuales tendencias) y b.- normativos (proponen un futuro deseable) y que, desde el punto de vista político, existe una geografía invisible que los clasifica a su vez en: 1.- norte (a los proyectivos que privilegian las variables cuantificables, económicas y tecnológicas y mantienen el control sobre ellas) y 2.- sur (a los normativos, que trabajan con variables manipulables dentro de ciertos límites).

Ahora bien, hay dos preguntas que se pueden hacer:

¿Qué validez, como herramienta predictiva, se le puede asignar a un modelo que supone que puede predecir la evolución del comportamiento de la sociedad, sabiendo que posee un sesgo valorativo importante y que no capta los rasgos esenciales de cada sociedad?

¿Es el talón de Aquiles de estos modelos el hecho de que sus predicciones no se cumplen porque postulan un escenario que puede ser corregido por la acción humana?

Esto, desde nuestra perspectiva, da lugar a dos situaciones como posibles respuestas:

¹⁰ MERTON, R., *Teoría y Estructura Sociales*, Fondo de Cultura Económica, 1992, pág. 505.

Situación 1: dificultad para acceder al carácter de científico porque sus predicciones pueden no cumplirse.

Situación 2: debe respetarse su cualidad de formulación de estados futuros con carácter de *posibles* (noción esta que es más estricta que la de *probables*), lo que por un lado disminuye la incerteza del futuro, pero reconoce a la vez su carácter de inseguridad.